

ese sector social, la figura de María Lvovna, médico de profesión y militante clandestina, descubre, tal y como el propio Gorki señalaba en sus "notas", el camino de salida en el trabajo, la acción y el compromiso social.

Gorki escribe *Los veraneantes* recogiendo los ecos de la preocupación de Turgeniev sobre "el hombre útil". Pero si éste se limita a describir las causas de la inutilidad, él insiste en la necesidad de ser útiles mediante la acción y el compromiso. De ahí su oposición a las tesis de pasividad y resignación de Dostoyevsky y Tolstoy. Gorki se expresa en términos muy duros al referirse a la responsabilidad de intelectual: "Los intelectuales burgueses —dice—, ¿qué pueden hacer en la batalla de la vida? Vemos que huyen de ella con inquietud y miedo, refugiándose en los oscuros rincones del misticismo o en los gratuitos cobertizos de la estética, contruidos a toda prisa con materiales robados".

El Instituto Alemán de Madrid ha presentado *Los veraneantes* en una versión filmada para televisión por la Schaubühne de Berlín Occidental, dirigida por Peter Stein. Conservando la totalidad del sentido del original, un profundo trabajo de dramaturgia ha suprimido algunos personajes episódicos y alterado el orden de las escenas para reforzar las contradicciones del conflicto entre quienes pretenden mantenerse al margen de la realidad, prisioneros de su mundo artificioso e inútil, y quienes siguen a María Lvovna en la senda del trabajo y la acción. La responsabilidad del intelectual se sitúa como hilo conductor del conflicto, por eso la escena inicial del film-representación gira en torno a la función y oficio del escritor, Jakob Schalmov en este caso, con materiales que existen en el texto, pero que constituyen una escena prácticamente nueva.

Es necesario destacar en la labor de la Schaubühne la perfección del trabajo de los actores, alguno de los cuales hemos visto en España en films como "La súbita riqueza de los pobres de Konbach". Sus nombres no son conocidos internacionalmente, no pertenecen a ningún "star system". La Schaubühne berlínesa es una compañía de sólida formación ideológica que practica un teatro militante. Pero su militancia se traduce en un consciente trabajo teatral, en la búsqueda de la creatividad y la perfección como fundamento de su eficacia estética e ideológica. En ningún caso, como a veces pasa desgraciadamente entre nosotros, se inten-

ta cubrir un trabajo técnico y artísticamente mediocre y rutinario, con la politización puramente exterior en forma de publicitaciones de todo tipo: todo vale.

El montaje de Peter Stein, en la medida en que potencia los contenidos acentúa la constante actualidad de la obra de Gorki. No en vano, Manfred Wekwerth en una de sus intervenciones en los recientes "Diálogos Brecht" en Berlín, diría que el Berliner Ensemble trabajará en el futuro con jóvenes autores como Máximo Gorki y W. Shakespeare. Gorki, como O'Casey, tienen el valor, la lucidez y la actualidad de hacer de la lucha de clases el núcleo de sus conflictos y procesos dramáticos. ■ JUAN ANTONIO HORMIGON.

CINE

"The front"

Hollywood debía una película directa sobre las depuraciones del senador MacCarthy y su Comité de Actividades Antiamericanas. Que en otras películas haya habido alusiones a lo que, sin duda, fue uno de los períodos más amargos y determinantes del cine norteamericano, no justificaba esta exclusión, en un momento, sobre todo, en el que ya ha desaparecido el "touch" publicitario que nos hacía entender la democracia norteamericana como el me-

"NOVECIENTO"

Se acaba de estrenar "Novecento" en Barcelona; dentro de un par de semanas llegará a Madrid. Integra, titulada y en dos partes, como se ha exhibido en otros lugares de Europa. En los Estados Unidos, en cambio, donde ha estado retenida hasta hace un mes, se proyecta una versión de cuatro horas, montada por el propio Bertolucci y que él considera más ajustada, más simple, menos lírica que esta otra versión de cinco horas largas que comenzamos ahora a conocer los españoles.

"Novecento" es, sin duda, una de las obras máximas de la historia del cine, una película que supera en resultados cualquier film político al uso para erigirse en pieza fundamental de la cinematografía y en obra clave para la comprensión de nuestro siglo. Aunque situada en la historia italiana, "Novecento" amplía sus perspectivas para colocarse —por su rigor, su militancia, su imaginación y su sentido estético— en una pieza imprescindible para la comprensión del hombre del siglo XX, de sus circunstancias y limitaciones. Una obra que no debía tolerar esa absurda división en dos partes (que determi-

na en muchos una comparación competitiva), dado que se trata de un todo coherente del que no puede sobrar ni uno solo de sus planos.

Controvertida película en el momento de su estreno (la polémica levantada por el PCI, las complejas discusiones en torno a por qué Bertolucci había aceptado la realización de una película revolucionaria, sujeta al servicio del gran capital; la ambigüedad del final, que a muchos irritaba), sigue aún hoy —dos años después— despertando el apasionamiento o el rechazo en grados polémicos.

Tendremos ocasión en sucesivos números de comentar más ampliamente "Novecento" y de publicar una entrevista en exclusiva con su director, probablemente el cineasta más inteligente, sensible e importante de nuestra época. ■ D. G.



por sistema posible para la vida colectiva.

Martin Ritt ("Hud", "Cuatro confesiones", "El espía que surgió del frío", "Hombre" y "Mafia", por citar sólo algunos de sus últimos títulos exhibidos en España), de la mano del guionista Walter Bernstein (ambos mencionados en la famosa lista negra del principio de los cincuenta) ha realizado una espléndida película, cuya única temática es la "caza de brujas". Con elementos probablemente autobiográficos, Ritt ha narrado las aventuras de un pobre hombre dedicado a presentar como suyos los guiones escritos por hombres de la "lista negra". El ambiente opresivo, las persecuciones, los suicidios, la lenta pero implacable corrupción de aquellos años, son reflejados en la película sin excesiva dureza, pero con una espléndida eficacia, a la que colabora de forma directa el humor.

Humor de las situaciones, de algunos diálogos y, fundamentalmente, de Woody Allen, como intérprete de ese analfabeta convertido de la noche a la mañana en un guionista de éxito. Woody Allen se revela en esta película, muy por encima de las que él mismo ha dirigido —incluida "Annie Hall"—, como un extraordinario actor, capaz de los más sorprendentes matices, de la más compleja y rica capacidad expresiva. Sin Woody Allen, es probable que "The front" no fuera una película de tal importancia, precisamente porque su sentido del humor, su ternura, su eficacia, compensan esa ausencia de agresividad que en algunos momentos parece echarse de menos en el trabajo de Martin Ritt.

Probablemente porque el director ha querido huir, a estas alturas, de convertir su película en un panfleto oportunista; su interés versa sólo en la necesidad de construir un documento histórico, como parece indicar el inteligente prólogo que inicia la película, donde, con unas escasas imágenes, se sitúa, geográfica e históricamente, la acción que va a continuar. En este sentido, quizá hubiera sido preciso que, para su distribución internacional, "The front" alargara un poco ese prólogo, situando al espectador con más detalles en la personalidad y obra del terrorífico MacCarthy. Bastantes espectadores, a juzgar por sus comentarios, dudan en ocasiones en entender con mayor exactitud la situación exacta que la película refleja.

De cualquier forma, "The front" es un film de interés y que viene pasando inadvertido, quizá porque la presencia de